LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA ANARQUISTA

LUZ para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

VIDA para nuestros cuerpos agobiados por la miseria.

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AÑO V — ANTOFAGASTA (CHILE) NOVIEMBRE DE 1912. — N.o 50



¡Chicago!

Una aureola de sangre corona toda idea
Allí, Chicago! Enorme se alza la roja mancha,
Es de sangre y de fuego: quema y empapa al mundo!
Va extendiendo sus bordes y va sublevando almas.

Lenguas de los ahorcados ¡cómo hablais a los pueblos.
¡Cómo estruenden tus voces! Fuertes como el martirio
Ellas dicen de vientos redentores que un dia
Barriendo àrboles viejos, fórmulas y prejuicios

Soplarán de repente: tempestades de iras
—Locas como venganzas—que en pujan las ideas,
Tempestades de iras que cruzarán llevando
Cadáveres podridos a la jigante hoguera

¡Todos de pié, a la lucha: ni Dios ni Ley ni Patria,
Cada hombre sea un ejército: nadie obedezca a nadie;
Ni altares, ni sanciones, ni banderas;
No encuentren los esclavos donde atarse!

¡Allí, Chicago! El crimen, el símbolo maldito,
¡Allí, Chicago! Gólgota de las ideas nuevas,
¡Que una verdad nos una, que un dolor nos anime,
Que la voz de esos muertos suene en toda la tierra!

Alberto Ghiraldo.

11 de Noviembre

El 11 de Noviembre, el epilogo de los dramas sangrientos producidos el 1.° de Mayo en Chicago por la policía yanqui, ha sido el remache de la infamia capitalista y gubernamental contra activos obreros que cometieron el horrendo delito de pensar que tenían derecho a la vida conjuntamente con todos los desheredados de la tierra.

El 11 de Noviembre de 1887, fué el día en que Parsons, Engel, Spies y Fischer, fueron ahorcados, por culpárseles de ser los promotores de los sucesos del 1.° de Mayo de 1886, y Lingg prefirió suicidarse en la prisión, antes que el verdugo concluyera con su vida.

Hoy, nosotros, al recordar esta fecha de crímenes, no lo hacemos para glorificar a esas víctimas inocentes, sino para unir nuestra voz de protesta, de indignación, contra los causantes de esos asesinatos; aprovechamos esta fecha para hacer conocer al pueblo que sufre, cuáles son sus verdugos y de lo que son capaces cuando se trata de sofocar las justas iras populares cuando, en un momento determinado, piden más pan y más libertad; señalamos el nombre de estas víctimas inocentes, para que los imiten dando su vida en holocausto de la libertad que es la vida; señalamos esos nombres, no para santificarlos ni idolatrarlos, nó, porque eso no encuadra con nosotros los anarquistas, que vamos contra todas las idolatrías, contra todas las jerarquias, contra todas las supremacías materiales y morales.

Y además recordamos esos nombres, porque fueron víctimas inocentes, porque no fueron ellos los autores de una bomba que se arrojó el 4 de Mayo, como despues, aunque tarde, lo reconoció el mismo gobernador de Illinois, Aly Algeld, pronunciando estas pocas pero profundas palabras: «los condenados fueron víctimas de una odiosa maquinacion judicial.»

El Matrimonio

Ocupa lugar preferente en el mecanismo de las sociedades burguesas modernas la institucion nupcial. Se la considera como la base del edificio social.

No obstante, recurriendo a un análisis concienzudo demostraremos que la esperiencia contradice esa aseveracion.

El sér humano pertenece a la clase que los naturalistas denominan mamí-

feros y por su intelijencia domina y subyuga a los otros seres animados que forman la creacion actual.

Ahora bien, las funciones de reproduccion en los mamíferos y en los aves en estado libre, solamente tienen lugar en cierta época del año, en primavera y verano. El hombre, mamífero de instintos lascivos, procrea en todo tiempo, sobre todo cuando permanece en la ociosidad. Un trabajo mental o físico violento amortigua y puede anular el instinto de reproduccion.

El proletario moderno, entregado a un trabajo penoso no puede estar muy inclinado al erotismo. Ademas, llegados los individuos de ambos sexos a cierta edad no pueden procrear y como la institucion matrimonial tiene por objeto la procreacion, lójicamente se deduce que el haber constituido el matrimonio perpétuo es un error antinatural.

La deduccion no puede ser mas contundente.

Hacer perpétuo un estado cuyo objeto está limitado a un período de tiempo, es contrario al buen sentido.

Considerando el matrimonio bajo otros aspectos, sale mas mal parado. El teólogo católico Mazo dice en su Catecismo Esplicado.—«Así como no se encuentran jamas en el mundo dos personas enteramente iguales, asi tampoco se encuentra en el matrimonio dos jenios enteramente iguales; y la paz del matrimonio será tanto mas difícil, cuanto más se diferencien los jenios, llegando a ser como imposible si los jenios son encontrados.»

Empero, la Iglesia Católica siempre ha puesto obstáculo al divorcio porque dice que el matrimonio es un sacramento indisoluble. Para los teólogos católicos, no puede remediarse con separacion una union nupcial aunque sea un infierno. En este como en otros asuntos, el catolicismo obra con el absolutismo que caracteriza sus decisiones.

A causa de tan anómalo estado de cosas, vénse por todas parte escenas deplorables: maridos que maltratan a sus mujeres, las cuales se vengan de ellos usando de la astucia y el dolo, y la trajedia termina en el hospital.

En otros casos, ocurren incidencias motivadas por la ignorancia del cónyuge femenino: Un trabajador fatigado por una penosa faena llega al anochecer a su hogar, devora su frugal comida y se entrega al sueño para reparar sus fuerzas agotadas con el duro trabajo. Su compañera se asombra de su frialdad y la atribuye a relaciones de su marido con alguna rival suya; lo cual es motivo de disputas y recriminaciones que contribuyen a hacer mas amargo el acíbar de la vida proletaria.

Lo que motiva las alabanzas que los frailes tributan al matrimonio, cuando celebran misiones en los campos, es nada mas que la codicia: ante todo lo que apetecen es el dinero que cobra el cura por derechos de matrimonio. Esos misioneros inducen a casarse a muchachos de edad temprana que no cuentan con medios para sufragar los gastos que demanda dicho estado; para los reverendos, la pobreza nada significa: lo esencial es el pago de derecho a la Iglesia de Dios.

En muchos casos de esta especie, á los pocos meses de matrimonio, el varon se ausenta a lejanos lugares quedando la mujer abandonada y sin recursos; y cuando el hombre se resigna a su suerte tiene que trabajar como irracional para los gastos del estado que abrazó aconsejado por el fraile.

En todos los tiempos ha existido el divorcio para separar los cónyuges mal avenidos; pero la Curia Eclesiàstica exijía una tramitacion tan larga y engorrosa que equivalía a anularlo.

El actual matrimonio civil tambien exije presentaciones a los tribunales, trámites de leguleyos y papeleos que hacen tan difícil y desagradable la jestion del divorcio, y en las circunstancias actuales en que el pobre no puede litigar porque los leguleyos vampiros lo devoran, el problema es difícil de resolver.

Examinando los inconvenientes de esta union artificial del hombre y de la mujer y juzgando con criterio libertario, no puede merecer encomios el nupcialismo.

Coarta la libertad individual, es una carga pesada, sobre todo para el pobre, hace retraerse al proletario batallador de la lucha contra sus opresores por consideraciones a sus vástagos, si los tiene.

Liga por toda la vida dos caractéres diferentes; y en la gran mayoria de los casos la vida se hace penosa por la incompatibilidad de los caracteres.

Por último, bajo el punto de vista financiero, tambien el matrimonio de los proletarios acarrea necesidades que no están en estado de soportar en la época actual en que la carestía de la vida se presenta pavorosa en el Viejo y Nuevo Mundo.

El proletario, libre de trabas artificiales, atácará con mas brios a la burguesía que lo esclaviza y oprime.

ORSINI.

La Buscona

A Francisco Jaquet.
En Buenos Aires.

Anochece. En la calma mansa y borrosa de la tarde las figuras se diluen, evapóranse; los perfiles se ennegrecen, esfúmanse: La sombra va andando.. andando y el dia muere, al concierto de una doliente jornada más en la lucha cotidiana, bajo el anhelo de las nuevas esperanzas.

Las calles languidecen en la penumbre vespertina. Por las aceras los viandantes precipitan la marcha y caminan como ofuscados. En el vivir ambiente hay algo de preocupación y de fastidio.

El sol apenas alumbra. Allá, tras las montañas el crepúsculo da matices cerúleos al paisaje. La luz pierde su vigor de mancebo, para ser los deleitantes y armónicos reflejos de una débil damisela en horas de extático goce. La bola de fuego, siempre con el mismo jesto—el lindo jesto de las cosas que amamos—cae en la infinita distancia de los espacios inconmensurables......

Son las siete.

¡La hora májica! El ensueño baña á la ciudad como de un suave e impalpable vapor lúcido volante. En las ambiguas claridades del atardecer las siluetas van confundiéndose, los grupos forman visiones discordantes y mudables, los ruidos se amortiguan perezosamente, dúctilmente, y la inconsciente alegría de las cosas recobra un á modo de beatitud simplista, flotando en todo ello las tristes nimiedades de la vida. Son las siete y las calles alumbradas por los eléctricos focos estan como dispuestos para la tráji-comedia...

Una mujer de ojos glaucos, espresivos y mendigantes pasea al opaco clarор de la avenida, en complicidad con las ramas verdosas del laurel, su carne pecadora su adorada carne tentadora y soberbia, gastada en el vicio de las pasiones locas y fugaces ¡La loba acecha!...

Los hombres la miran: Ella brinda sus dones mundanos, sus gracias de cortesana y de amante que sabe dar en ofrenda de amor comprado todas las intimidades tiernas y arrobadoras de su encantadora y canallesca perversidad... Pasea al amparo y a la sombra de los árboles protectores su cuerpo de hembra hastiada... Los hombres la miran, sonrien con sonrisa de bestial indiferencia y marchan camino adelante, mientras ella pasea por la avenida su pecadora carne de lujuria, tentadora y viciosa...

Son las ocho.

De los escaparates de los almacenes y tiendas la luz sale reverberante y mancha de rojo las negruras de la noche. Los sonidos en las calles son menos y más lejanos. Los transeuntes pasan y apenas se fijan en la loba que acecha apoyada en un árbol. Y en la noche su cara vulgar se torna lívida y sus ojos glaucos y mendigantes brillan con felina tenacidad...

Son las nueve.

La buscona camina por la avenida, siempre provocativa, siempre halagadora; su pobre carne pecaminosa espera la venta y sus ojos felinos llaman con el lenguaje mudo de unos ojos mundanos y vivientes. Las calles estan casi desiertas y casi silenciosas. Los paseantes son tardos: pasan al azar todos los tipos que habitan una ciudad con ese abigarrado cosmopolitismo de actitudes, de corpulencias, de físicas fealdades, de ademanes truanescos, de portes correctos, de bellezas deslumbrantes, de agónicas miserias...Un piano desgrana las notas puras de un aria y el rítmico acorde imprime en el eco de las calles casi desiertas y casi silenciosas dulce placidez...los comercios van cerrando sus puertas.

Son las diez.

Bajo los árboles de la avenida que semejan perfiles monstruosos y diabólicos, la loba acecha y pasea...Los colgantes focos eléctricos, como si fuesen las funestas sombras de blancos y tenebrosos duendes que oscilasen en la inmaterialidad de las cosas, derraman su luz plateada en las solitarias vias...Los hombres pasan sin mirar y ella los cita, les habla, los acaricia con melosa voz y ellos siguen sonriendo despreciativamente.